

XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires, 2009.

En el mar. Transferencia en las psicosis.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2009). *En el mar. Transferencia en las psicosis. XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/yhB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: **En el mar. Transferencia en la psicosis**

Pseudónimo: Nadadora

Área: Clínica Psicológica de Adultos. Psicoanálisis. Escuela Francesa

En el mar. Transferencia en un caso de psicosis

E es internada en el Alvear. Ha tenido muchas internaciones, esta última pocos meses después que se la trasladase del Alvear al Moyano de donde sus hijos la retiraron a los dos días y dejaron de contralar que tome la medicación (Clozapina y Lamotrigina), cosa que dejó de hacer. Cuando la internan, E tiene una radical labilidad afectiva, su discurso es desorganizado, está sucia, descuidada, presenta ideas delirantes incoherentes y alucinaciones.

Algunas de las cosas que dice sin llegar a sostenerse en un discurso son *“me trajeron mis hijos, me pasaron muchas cosas malas”* *“Un día me quise morir”* *“Ayer le pregunté a mis tíos muertos si estaban en paz, que si estaban en paz no me contesten”* *“Escucho voces que hablan con mi marido... no se qué le dicen”* *“Mi amigo ‘cara’ no tiene trabajo, mis hijos se burlan”* *“Mi hija ayer dijo ‘eh!’ y me di cuenta que se burlaba porque lo dijo con su voz”* *“Mis hijos me trajeron porque escuchaba voces todo el día, me hablaban las canillas, el presidente, la presidenta, me gritaban, no me dejaban en paz... me prendían y apagaban la luz”* *“Entonces me quise morir deshidratada haciéndome pis”* *“Anoche pensé que me quería morir, pero no me salía el pis”*. A E se le meten personas por la nariz y por los oídos, desde los hijos y el marido hasta la presidenta y el presidente. Esto a veces le molesta y otras no, porque *“quiere decir que piensan en mi”*.

E sostiene que está enferma, que sus hijos están enfermos y que se van a morir. *“Estoy enferma, tengo el alma enferma y me voy a morir”* *“Todos nos tenemos que morir de enfermedades”* *“Mi marido a veces se me mete... me salen tapones de cera cuando pienso en mis hijos”*. A veces este pensamiento se extiende al mundo entero, *“tengo miedo de que*

le pase algo malo al mundo, no se qué... hoy es un día feo, el sol está raro” “Es un día feo... no quiero hablar del tiempo hoy. Ayer se me puso en la cabeza que si no me podía morir, que venga un policía y me ponga un tiro en la cabeza” “Como a ‘Curita’ que le pegaron un tiro, yo lo escuché pero no lo pude mandar al cielo porque mi marido gritó”. De la madre dice que ella la llevó al cielo porque la madre era “atea por ignorancia... creía en la luz mala” “Yo quiero morir e ir al cielo con tranquilidad. Mi marido me grita paz, yo le digo que si tiene paz no se van a morir nunca”

Al final de las entrevistas, E a veces me aclara que no me quiere hacer daño. Cada vez, le contesto que no creo que ella me quiera hacer daño. Aunque hace más de un mes que se le restituyó la Clozapina y la Lamotrigina, E sigue escuchando voces “Escucho a ‘cara’ y al presidente, no se qué decían” “Cuando me estoy por dormir, una voz me grita y no me deja”. E me cuenta que para que las voces no la molesten “me meto para adentro y pienso en el hospital, empiezo a escuchar las voces de la guardia, ahí las voces se cierran y me puedo dormir. Pienso en los famosos, en Mirtha Legrand, en Napoleón, en la tele y me duermo”. E aclara “No quiero que piensen que les quiero hacer daño, pero yo pienso y escucho y veo. No se si no es un poder”.

“Yo no tengo ninguna amiga, no soy metida” “Yo soy como ‘Curita’, soy de mar” “A todos mis hijos los tuve espiritualmente, con mi marido y con ‘Curita’”. “Tengo una bola fecal, todo el vientre seco. Es porque tengo el intestino más largo que el resto de la gente, mide 4 ½ metros” “No se qué hacer, me meto el dedo” “Es que yo me voy limpiando... por ejemplo cuando hablamos de mi hija y me la saco de encima”. “Me voy a morir, tengo una infección en la orina”. No quiere consultar al médico porque sostiene que se tiene que morir “hoy volví a escuchar a la presidenta... me miraba mal, no quiero volver al pasado”.

En un momento, cambia su afecto, se presenta más tranquila y dice *“Estoy llena de espíritus del lado izquierdo y derecho”* Dice que se los va sacando de a poco, se tapa los oídos y la nariz y sonríe diciendo *“ya me los saqué, entran con la cera”* *“Antes pensaba que mis hijos y yo nos íbamos a morir de una enfermedad, ahora me doy cuenta que todos nos vamos a morir algún día”, nadie sabe cuando”* *“Soy amiga de todas en la sala”* *“Antes tenía al ‘cabito’ metido en el ojo... él no se decidía entre su mujer y yo, yo me lo saqué, hoy vino su mujer y tomamos mate”* *“Anoche pensé que me querían hacer daño, pero ahora estoy bien”*. *“Anoche el ‘cabito’ entró en mi cuerpo y tuvimos relaciones espirituales, me dijo que va a dejar a su mujer y buscar una pensión”*

“Me desperté extraña, no gusta acusar, pero el de enfermería dijo que mi hijo era un espectro” *“Entonces se me puso encima mi hija y lloraba... por ahí está embarazada, la escuché decir David”* *“Vino una chica nueva, ‘Fonseca’. La psicoalicé y creo que no tiene ningún retraso mental, sólo necesita cariño”* *“Tengo visiones, cuando pienso en algo, lo veo... no se si es un poder ¿Usted cómo piensa?”* *“Quería ayudar a ‘Fonseca’ pero no puedo, le hice un análisis psicológico y ella empezó a decir todo lo que me pasa a mi, habla en trabalenguas”* *“Creo que tomé veneno, me lo dieron por orden del ‘cabito’”* *“Hay unos pájaros, los Bichofeos, están con la voz de mi nietita... yo le dije que se quede tranquila, que ella no es un bicho feo”* *“Fonseca me quiere matar, se aprendió toda mi vida y la repite”*. *“Estoy mejor, me comuniqué con mi marido, la presidenta y mis hijos y les dije que iban a vivir más años y después se iban a morir e ir al cielo”* *“Anoche estuve muerta en vida, me pillé toda y me quedé muy quietita. Logré la paz interior”*

En sus dichos es muy difícil encontrar por dónde pasa algo singular, algo que le permita cierto anclaje en ese devenir de lenguaje que la fija alternativa pero absolutamente en sus

alucinaciones auditivas y, principalmente, cenestésicas. Mis intervenciones van cada vez en la vía de proponerle encontrar estrategias para lidiar con esos fenómenos que se le imponen, le pregunto en qué momentos ella se siente mejor. Frente a estas preguntas, ella comienza a hacerme comentarios *“Usted es muy buena... me siento mejor cuando lavo la ropa” “Es que a mi me pasaron tantas cosas ¿Vos entendés lo que a mi me pasa?”*. En estos casos, yo le respondo que intento entender lo que ella me explica y que sí me interesa ayudarla a pensar estrategias.

De algún modo comienza a decir que recuperó la paz, *“estoy trabajando en recuperar la memoria para no seguir viendo... ¿Le hice daño?... yo a usted la quiero mucho”*. El “daño” comienza a entramarse con el “ver” y con el “amor”. Ella aclara que cuando “ve”, es espiritualmente, no coincide con encontrarse personalmente con alguien sino con verlo espiritualmente. De hecho, cuando sus hijos menos la visitan es cuando más los ve y se le meten dentro del cuerpo. También es en esos momentos cuando aparecen ‘cara’ ‘curita’ y ‘el cabito’. *“Hoy ‘cara’ se metió en mi cuerpo y me dijo que tienen \$1300 para alquilar un hotel y llevarme a mi. Tenemos una relación espiritual, él me respeta mucho. Voy a necesitar un permiso de salida por si me viene a buscar”*. Sin embargo, esta solución alucinatoria no le sostiene una realidad. Ya Freud en el Historial de Schreber ubicaba que en la Esquizofrenia triunfa la represión como pérdida de la realidad y no el retorno de lo reprimido, ya que las alucinaciones no llegan a reconstruir una realidad habitable. Al otro día dice angustiada *“Descubrí que era mentira que ‘cara’ iba a venir” “Escucho voces en el ventilador... hoy vino el médico y parecía una vengativa... no quiero que me pase lo de noviembre, se me desarmaba el cuerpo”*.

En esta época, E tiene días en los que está determinada por sus alucinaciones, y otros en los que se sostiene de otros fragmentos de realidad. Por un lado, empezó a ordenar 3 veces por semana una biblioteca que hay en la sala. Por otro lado, se acordó con Hospital de Día que E pueda concurrir ahí todas las tardes, ella va y no participa en ningún taller, pero se sienta con otra gente y a veces conversa. *“Ayer nos juntamos y tomamos mate... yo escucho lo que dicen” “Estoy trabajando en lo de la memoria, si veo a alguien le pido perdón porque no le quiero hacer daño... parece que funciona porque no se murió nadie”. “A la mañana se metieron mis hijos, yo siempre digo: genocidio no!! Hoy va a pasar, se van a morir todos los ateos”.*

E comienza a sentirse mejor, a estar menos fijada por su realidad alucinatoria. Aunque no deja de escuchar voces, las escucha en el ventilador, los pájaros y en otros lados, pero dice que se concentra en otra cosa y se distrae *“hice que migraran los pájaros, ya no son mi nietita”*. Esto coincide con el comienzo de estas actividades, nosotras tenemos las sesiones caminando por el hospital y sus hijos, especialmente el menor con quien ella vive, comienzan a llevarla de permiso más seguido. E vuelve de los permisos con el pelo bien teñido, más limpia, me muestra la ropa que le regaló una vecina, etc.. Al mismo tiempo ella comienza a interesarse en mi vida, me pregunta cuanto cobro, dónde vivo, si me tomo vacaciones. Los días en los que las alucinaciones tienen más presencia, se angustia y dice *“Quiero dejar de ver... estar más tranquila”*. En otros momentos cuando se siente más tranquila y yo le pregunto por los motivos de esos cambios me dice *“A vos te cuesta entenderme ¿no? Con todas las cosas que me pasaron... es como que yo siempre tuve el don de que se me meta gente adentro y de a poco voy perdiendo ese poder”*. En otro momento, cuando yo intento insistir para encontrar una lógica en su relato, dice *“Acabo de escuchar que alguien decía*

'preguntona' ¿Lo habrán dicho por vos?'. De este modo, vamos sosteniendo este lazo por el cual yo intento entenderla y ella intenta explicarme algunas de las cosas que le han pasado.

Esto se vuelve difícil de sostener cuando el hijo se va un mes a trabajar a otra ciudad, los otros hijos no la sacan de permiso y las alucinaciones vuelven a tomar fuerza. Se le empieza a meter el hijo todo el tiempo en el cuerpo, 'el cabito' tiene con ella relaciones espirituales y luego no la viene a buscar, más aún, le promete que cuando se encuentren (no cuando lo vea espiritualmente sino cuando se encuentre con él, con el Sr. de seguridad del Alvear), él le va a decir que la ama *"Me va a hablar, me lo prometió"*. Sin embargo no lo hace, lo que provoca en ella mucha angustia *"no se por qué me hace esto"*. Frente a esta situación, comienza a salir conmigo de permiso, cruzamos al Carrefour, vemos las revistas con los precios, me cuenta qué recetas de cocina conoce, yo le cuento otras, luego de un rato me dice que se puso nerviosa y que quiere volver al hospital, cosa que hacemos y luego programamos a qué otros lugares podríamos ir.

Por otro lado, le propongo llamar por teléfono a su hijo para no verlo tanto. E se encarga de conseguir el teléfono del hijo (ya que ella no lo sabía) y yo pido permiso para hacer llamados a celulares. Ante mis preguntas, E comienza a diferenciar cuando fue un llamado y cuando un encuentro espiritual. Estos llamados tienen en E un efecto apaciguador respecto de las alucinaciones y de la presencia de 'el cabito'. En uno de nuestros paseos por el hospital, E me dice *"Lo que a mi me pasa es que yo tengo el mal de Edipo"*. Nuestras conversaciones comienzan a versar sobre lo difícil que es que su hijo se haya ido un mes entero, nos fijamos cuanto falta para que vuelva, hacemos los llamados telefónicos cada tanto, ella continúa el encuentro espiritual y me da a entender que no es algo que ella vaya a resignar. Por otro lado, empieza a referirse a mi como a su *"amiga"*, pero con una concepción singular de la

amistad. Me pregunta si no quiero ir a trabajar en su casa para cocinar y hacerle compañía, le digo que yo ya tengo trabajo ahí en el hospital y continúa explicándome las cosas que le han pasado en su vida. Cuando le comunico a E que me tengo que ir porque finalizó mi rotación, ella me dice que no me ponga triste (con mucha precisión) y me pregunta en qué hospital voy a estar, que ella me va a visitar.

La amistad como modo de bordear un mar

El encuentro con E fue para mi el encuentro con la psicosis de un modo que no había conocido antes. El encuentro con la fragmentación del cuerpo, del yo, de la realidad, con la presencia de la voz como retorno en lo real. E verdaderamente me enseñó. Me enseñó que es un neologismo, qué quiere decir que polarice las significaciones y que el sujeto psicótico quede fijado a ese significante indialectizable "*Bicho feo*", único significante que la detiene en un devenir desorganizado. También me enseñó lo que significa la autoreferencia "*Mi hija dijo 'eh!' y supe que se burlaba porque lo dijo con la voz de 'cara'*". Todo en su realidad es hablado y esas palabras le conciernen, la convocan, la injurian. Su padecimiento se presenta al no poder armar un sentido para eso que se impone con una persistencia implacable.

Pero, fundamentalmente, con E tuve la experiencia de la transferencia en la psicosis. Experiencia en la que es el sujeto psicótico quien porta el saber, saber que lo fragmenta que constituye su sufrimiento, saber que no puede ceder. Pero el trabajo que ella hizo fue intentar que yo entienda algo de todas las cosas que a ella le pasaron.

Y en este trabajo que E realiza durante las entrevistas, se va produciendo un recorte, un bordeado. Es que la presencia del analista en cuerpo permite que se produzca alguna circulación del goce que la fragmenta. Es así como entiendo que la presencia del analista es

“en cuerpo”; sólo que se trata de un cuerpo vaciado del propio goce, del propio narcisismo. Y de este modo, el cuerpo vaciado puede prestarse en la transferencia para hacer de borde a otro cuerpo que se presenta como fragmentado. Así retomo lo que Lacan plantea en el Seminario 19 cuando dice que en el encuentro con un analista, lo que importa es esa “confrontación entre cuerpos”ⁱⁱ.

Y de este trabajo se fue recortando como un sentido posible para esas intromisiones que ella sufre en el cuerpo el “*mal de Edipo*” como un sentido posible, como su versión del amor materno.

Es bien claro como el saber sobre el goce es portado en el cuerpo fragmentado del sujeto psicótico. De mi lado queda este balbuceo de aprendiz, esta amiga preguntona y medio lenta para entender que encarné para ella.

ⁱ ‘Cara’ es una de las personas con las que E alucina, en algunas ocasiones dice que fue el primer novio de la hija y que ella se lo sacó, que su hija había quedado embarazada y ella le quitó el hijo espiritualmente. No son alucinaciones visuales, más bien se trata de su presencia espiritual o en su cuerpo. Otras son ‘Curita’ que es el sagrado corazón de Jesús, ‘el cabito’ que es el espíritu de uno de los de seguridad del Alvear y ‘Fonseca’ que es Próspera, otra paciente internada en la sala.

ⁱⁱ Lacan J. Seminario 19 (Inédito) Clase 21 de junio 1972